

## LA SELVA TAN INFINITA DE LA NOVELA CORTA

BRYAN KLETT-GARCÍA  
Universidad Veracruzana (México)

“La hora actual de la novela corta comenzó hace diez años”, afirmó allá por el 2011 Gustavo Jiménez Aguirre (México, unam) en su presentación a los dos primeros volúmenes de *Una selva tan infinita. La novela corta en México*, de los que ahora celebramos la continuidad del proyecto con la publicación de su quinto tomo: *Teoría de la novela corta: deslindes y reflexiones* (2022).<sup>1</sup> Se refería entonces al renovado interés de nuestro tiempo por la larga tradición de un género que como el Fénix preparó su retorno, legando huellas para la interpretación de su presencia junto a los acontecimientos pasados y venideros. Presencia de configuraciones tanto inéditas como familiares, la transición del siglo XX al XXI nos arrojó un Jano con gestos de pasmo e incertidumbre. Sin embargo, para la novela corta fue tiempo de engrose, reflejando un incremento de su producción y difusión editorial, acompañado del rescate de autores marginados y la reedición de obras canónicas, mientras se revaluaba su trayectoria tanto en lo formal como en lo social.<sup>2</sup>

A partir de entonces, los volúmenes de *Una selva tan infinita* articulan la revisión teórica y cultural del género, ofreciendo revisiones panorámicas al lado de estudios particulares para tender una red de consideraciones críticas sobre las posibilidades narrativas en el campo de la novela corta. En este sentido, *Teoría de la novela corta: deslindes y reflexiones*, manifiesta la madurez de los estudios sobre el género y el vigor con que afianza su sitio entre escritores y lectores. Incluso desde su composición, el libro presenta en corte la densidad de la tradición de la novela corta, tensando el hilo entre consideraciones pasadas y contemporáneas. Las cualidades

<sup>1</sup> Jiménez Aguirre, Gustavo y Enríquez Hernández, Gabriel M. (coords.) (2022). *Una selva tan infinita. Teoría de la novela corta: deslindes y reflexiones*, vol. v. Edición de Elsa R. Brondo y José Cardona-López. México, Universidad Nacional Autónoma de México (unam), Instituto de Investigaciones Filológicas.

<sup>2</sup> Jiménez Aguirre, Gustavo (2011). “Notas y claves para un ensayo sobre la Novela Corta en México”. En *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, vol. i. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación para las Letras Mexicanas.

que denota su título, sin embargo, no pretenden asentar un corpus definitivo ni dictar la teoría general de la novela corta. El proyecto concibió sus esfuerzos originalmente como avanzadas “de un libro abierto”, pues ninguna obra está cerrada para la historia literaria y la crítica (Jiménez Aguirre, 2011: 28). Mismo afán encontramos en la presentación de los editores para el presente volumen, quienes entienden “la *selva infinita* de creación de la novela corta, que corre en paralelo con las reflexiones que despierta, como un *work in progress* también infinito” (pág. 15).

Así las cosas, en la primera sección se dan al encuentro textos canónicos para la comprensión de la novela corta con estudios recientes que asientan su avance. Cabe destacar que el título de la sección, “Deslindes genéricos”, hace eco deliberado del espíritu con que Alfonso Reyes (1889-1959) escribió *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944). Según esto, el deslinde genérico presupone la existencia de límites: es franca teoría, rigurosa labor de la razón. Exactamente el tipo de ejercicio que apreciamos en los textos de la primera parte.

Comienza este apartado con el ensayo “Tres géneros narrativos: cuento, *nouvelle* y novela” (1953), de Mario Benedetti (Uruguay, 1920-2009), quien busca delimitar el perfil de estas formas más allá de su extensión, enfocándose en la historia narrada, sus efectos estéticos y la actitud del autor en su toma de decisiones. Reconociendo la permeabilidad de los géneros modernos, afianza una de sus claves significativas: “La *nouvelle* es el género de la transformación” (pág. 33). Le sigue Mariano Baquero Goyanes (España, 1923-1984), que en el mismo tenor desestima la extensión como criterio taxonómico para discernir sus principios operativos, en el estudio “La novela y los géneros próximos (novela corta y cuento)” (1961-1988). Continúa Gerald Gillespie (eeuu, Universidad Estatal de Nueva York, Binghamton) con “¿*Novella, nouvelle, novelle, novela corta?* Una revisión de términos” (1967), donde se plantea la necesidad de cuestionar nuestro vocabulario y contemplar la participación de la industria editorial en la evolución de los conceptos, mediante el estudio comparativo de los usos del término *short novel* con sus equivalentes en la literatura europea.

Se suma al coro la introducción a la antología *Eight Short Novels*, de Dean S. Flower (eeuu, Universidad del Sur de California), “La forma de las novelas cortas” (1967). Cuestionándose por la inmanencia del género, aborda la insistencia de las obras sobre el tema de la identidad y señala patrones básicos, antes de hacer manifiesto algo advertido por los textos previos: que la inestabilidad de los factores socio-históricos y culturales provoca un complejo entramado de concepciones críticas desde ámbitos sociológicos, estructuralistas y estéticos. A pesar de esta dificultad, su estudio se ve complementado por la participación de Manuel Martínez Arnaldos (España), “Deslinde teórico de la novela corta” (1996), donde se destaca que la relación entre las obras y su marco de producción tiene la suficiente solidez

para permitir un estudio interdisciplinario, contemplando la particularidad de las novelas cortas pero sin alienar la consideración de sus circunstancias exógenas. Por ello, propone el apoyo de nociones propias de la sociología y la antropología cultural como paso previo a los estudios inmanentistas.

A estos trabajos les sigue la recuperación de un seminario impartido por Ricardo Piglia (Argentina, 1941-2017), “Secreto y narración. Tesis sobre la *nouvelle*” (2006), donde el escritor advierte el potencial de la literatura para la producción de conocimiento y sugiere que leer la novela corta en contraste con el cuento podría permitirnos pensar sobre su especificidad, la cual propone a partir de la distinción entre *enigma*, *misterio* y *secreto*. Este último es rasgo prominente del género, pues el secreto “trata también de un vacío de significación, (...) el secreto es en verdad un sentido sustraído por alguien. Entonces, el texto gira en el vacío de eso que no está dicho” (pág. 126).

Luego, Carmen M.<sup>a</sup> Pujante Segura (España, Universidad de Murcia) encuadra un plano filológico de la novela corta europea para denunciar el límite de la colusión histórica entre narratividad y extensión en “La *nouvelle* y la novela corta, entre brevedad y narratividad: ¿historia de una infidelidad?” (2013). Identifica en diferentes teorías un encuentro asimétrico entre estas dos cualidades, viendo a veces acentuada la brevedad para poner en duda la narratividad o viceversa. Dentro de esto, se detiene en la representación del no-acontecimiento y la estética de lo no-dicho en el desarrollo del género. Cierra el apartado José Cardona-López (Colombia, Texas A&M International University) con “La novela corta moderna entre géneros”, donde analiza su relación con otras formas literarias, denotando su *intensidad* como elemento estructural. En este sentido, la noción del secreto en la narración opera por sugerencia de sentidos antes que en desarrollo de la historia, para fundar dinámicas paradójicas con variantes de repetición sobre la identidad fracturada de las obras, acercándose estéticamente a la poesía lírica y al drama.

Ahora bien, la segunda parte, “Reflexiones críticas”, se compone de ejercicios actuales de análisis que engranan la maquinaria teórica de la novela corta, poniendo a prueba su desempeño sobre diversos ámbitos. Si bien el paso de un texto a otro es menos armónico que en el apartado anterior, esto resulta de la dispersión de su objeto, aproximándose a él desde múltiples perspectivas. Aquí podemos constatar el valor de los textos en la primera sección, al verlos integrarse a la arquitectura con que se plantean éstos para proyectar sus propias reflexiones.

Inaugura el apartado el artículo de Elsa R. Brondo (México, unam), “La novela corta en México. Algunas políticas de lo fragmentario”, brindando un marco teórico entre la fragmentación literaria y la novela corta mexicana, la cual adquiere una dimensión contestataria ante los abusos de poder y el anquilosamiento de la técnica

literaria, convirtiéndose en una declaración de principios. Semejante a los primeros deslindes teóricos, encontramos el trabajo de Alfredo Pavón (México, Universidad Veracruzana), quien emprende una cuidadosa revisión de los planteamientos narratológicos para formar un criterio de distinción entre el relato breve y la novela corta a partir de sus elementos estructurales. Ello con miras al estudio de la narrativa breve en México a principios del siglo XIX, cuyo modelo sería después susceptible de ser traspuesto al siglo XX, “pues las bases teóricas, en contraste con las estéticas (...), no responden a las demandas de un tiempo específico, sino a las de los caracteres propios a un género” (pág. 241).

Asiste también al banquete Manuel Barroso Chávez (México, Universidad Iberoamericana), quien retoma la tesis del secreto planteada por Piglia e interroga precisamente a la primera mitad del siglo XX en “Algo se oculta entre los fragmentos. La forma y el secreto en la novela breve de vanguardia”. Allí señala el carácter renovador de la experimentación con el lenguaje en las novelas breves, resonando con la narrativa lírica y las vanguardias latinoamericanas. Le sigue Antonio Garrido Domínguez (España, Universidad Complutense de Madrid), con “La novela corta y el motivo del doble”, abordando dicha figura en la tradición de la novela corta para concluir que su función va mucho más allá de la interpretación semántica: “su aparición representa un momento crítico o introduce el punto de giro fundamental en el desarrollo de la historia” (pág. 300). Luego, Norma Klahn (EEUU, Universidad de California, Santa Cruz) aplica las consideraciones estructurales de Roland Barthes en su artículo “La problemática del género ‘novela corta’ en Onetti”, para extenderlo a un análisis funcional entre distintos niveles narrativos y así condensar ciertas estrategias propias del escritor en su obra breve.

Por su parte, los últimos textos del libro contraponen los recursos de la novela corta con otras formas artísticas. Mercédesz Kutasy (Hungría, Universidad de Eötvös Loránd) se pregunta por la posibilidad narrativa de una obra visual y la tensión entre sus condicionantes de lectura espacio-temporales. Se trata de un texto audaz que experimenta articular la teoría del secreto de Piglia con los fundamentos de las artes plásticas, arriesgando la noción de narratividad en el mundo pictórico por vía de la estructura de la novela corta en sus elementos de perspectiva, repetición y fragmentación. Finalmente, Raquel Velasco (México, Universidad Veracruzana) cierra el libro con su ensayo “Novela corta y cine de autor: una lectura deleuziana”, estableciendo claves armónicas entre ambas expresiones en un vaivén de negociaciones estéticas por ambos extremos del Atlántico: “Desde tipos de focalización similares hasta el armado de planos secuenciales y usos semejantes para esa amalgama de sonido e imagen arraigada en una íntima comprensión de la obra,

el cine de autor y la novela corta comparten la necesidad de condensar la trama en un formato exigente con la búsqueda de la brevedad y la síntesis” (pág. 340).

Nacidas las reflexiones de *Una selva tan infinita* para abordar las cualidades de la novela corta, queda claro con este volumen que su labor se ha convertido en andamiaje para el estudio. No sólo por la calidad irrefutable de los escritos, también por el sustancial esfuerzo de encaminar la comprensión crítica, pronta a cambiar de dirección si la contingencia literaria así lo exige. De las grandes catedrales teóricas a las madrigueras de conejo por donde asoma la sospecha, *Teoría de la novela corta: deslindes y reflexiones* marca un punto de sazón y madurez en los asedios a su objeto de estudio. No porque se pueda anticipar la clausura del género –todo lo contrario, yo lo noto muy sano– sino por la complejidad de sus capacidades y la proyección de nuestras expectativas.